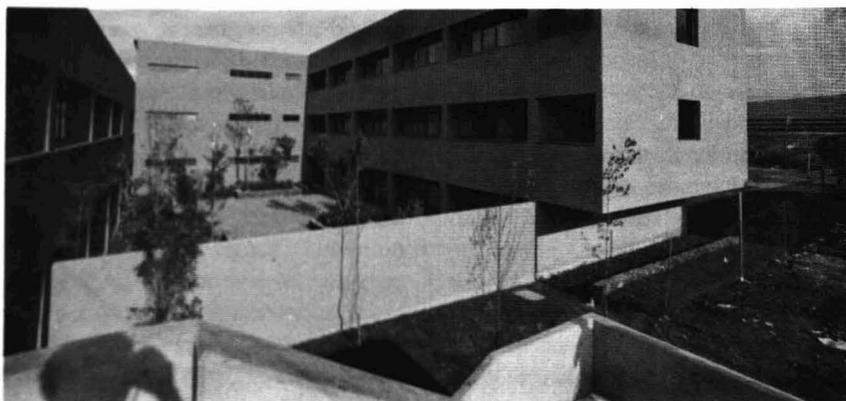


bibliotecas, apunta el entrevistado, el acervo de 900 mil volúmenes con que cuenta la totalidad de los institutos, gozará de un medio adecuado para su mejor conservación y uso". Cabe destacar que las bibliotecas actuales carecen en su mayoría de salas de lectura y las que se crearán en los nuevos recintos tendrán capacidad para que ahí consulten los textos y documentos de 30 a 160 personas dependiendo del acervo de cada instituto.

"Sí, la Dirección General de Obras fue la dependencia encargada de pro-



yectar y construir "la ciudad de la investigación en humanidades", asegura el subdirector de proyectos, arquitecto Enrique Carral. Para ello hemos trabajado manteniendo una comunicación constante con la Coordinación de Humanidades y con los directores de los diferentes institutos. La idea consiste en que los ingenieros y arquitectos retroalimentemos los proyectos con los datos que las autoridades y los investigadores nos proporcionan de acuerdo a sus necesidades, nadie mejor que ellos las conocen. Lleva tiempo el análisis que hacen de sus requerimientos pero vale la pena. En muchas ocasiones nos han sugerido cambios y cuando son factibles, cuando no afectan la unidad del conjunto, los aceptamos o les proponemos otras soluciones. De esta manera garantizaremos que los edificios no sean ajenos a sus necesidades. Ellos aprueban a fin de cuentas el proyecto que precisan".

Como la mayor parte de la arquitectura moderna, dice Enrique Carral, "pretendemos más que crear obras de arte, satisfacer necesidades, buscamos la funcionalidad. Desde el inicio del proyecto se nos pidió que

los edificios fueran amables; se propuso entonces que tanto las estructuras como los muros de tabique fueran de aplanados para rescatar en parte la propuesta arquitectónica realizada por el maestro Luis Barragán en el Pedregal de San Angel: respeto por el paisaje y la textura de los materiales de construcción, generosidad por los espacios interiores y exteriores, el uso del color y el énfasis casi artesanal de los acabados".

"Lo nuevo en CU, asegura Raúl Kobeh, será sin duda el uso del color. El escultor Sebastián, quien montará

una obra en el centro del conjunto, nos asesoró en este punto y se aceptó la propuesta de utilizar una gama de azules. Así, los aplanados gruesos de los exteriores con el color azul lograrán una mayor integración del conjunto. El color hará también más cálidos los interiores, tan necesario que así sea para las personas dedicadas a la investigación".

Los dos entrevistados coincidieron en destacar que en las obras de construcción las áreas de trabajo se reducirán al mínimo "para no afectar en lo posible el terreno con bellas zonas de roca volcánica". Esto, aseguran, será un elemento de integración con el jardín escultórico del Centro Cultural Universitario. Con los edificios de tres pisos se formará un gran "recintoabierto" a la manera de la arquitectura de Luis Barragán en el que se encontrará la escultura de Sebastián que habrá de simbolizar la investigación humanística. "Aunque no hay nada definido, declara Raúl Kobeh, existe la idea de relacionar al conjunto con obras de otros artistas pero eso está por determinarse".

Los artistas Federico Silva y Hersúa colaboraron asimismo en el asesora-

## Alicia Urreta, hasta siempre la memoria

Jamás las líneas del obituario referirán con certeza la conmovición frente a la muerte. La desaparición física de Alicia Urreta (1931-1986) ha dejado en quienes la amaron, conocieron y admiraron una helada vacuedad. Pianista y compositora, la trayectoria de la maestra Urreta admite sólo un epíteto: *ejemplar*. Repartiéndose siempre entre la docencia, la interpretación pianística, la escritura de partituras propias y de música para teatro y cine, su obra no puede reducirse a las obras editadas o grabadas. Es más bien una omnipresencia en la cultura mexicana, donde demostró una vocación e intensidad desgraciadamente escasas en el medio musical.

Las composiciones de Alicia Urreta no participaron enteramente de las experiencias de vanguardia. Si bien muchas de ellas integran recursos no tradicionales (medios electrónicos, escritura avanzada para los instrumentos solistas), es muy aventurado decir que expresan un deseo de novedad formal. Lo que existe es una búsqueda sonora madura y cristalizada en la dimensión escénica. En repetidas ocasiones la crítica mencionó que una de las virtudes de la música de Alicia Urreta era su *densidad*, el "volumen" que parecía adquirir en el momento de su ejecución. Sin duda este atributo central es herencia que la autora conservó de sus trabajos teatrales, donde llegó a tener una cabal maestría.

Dos composiciones pueden dar cuenta de lo anterior: *Arcana* (1980) y *De la pluma al ángel* (1983). La primera es una obra fundamentalmente pianística, que desde su estreno se integró por derecho propio al gran catálogo de las obras mexicanas para el instrumento. La segunda es una cantata que hace uso del órgano, coros y narrador, pieza tenébrica e impresionante que ha sido reconocida como una de las cumbres de la compositora. Esta partitura revela otro elemento constitutivo del pensamiento musical de Alicia Urreta: el desarrollo de la música guarda equivalencias con el



privadas y museos en el extranjero. De las 368 esculturas en piedra registradas en el *Catálogo de escultura huasteca en piedra*, 102 están en el extranjero, casi un tercio, a lo que hay que añadir que se trata siempre de piezas de primera calidad.

El primer extranjero que se tiene noticia que sacó piezas huastecas de México, fue el "excavador" B. M. Norman, quien en 1844, al estilo victoriano de la época, remonta el río Pánuco y es obsequiado, al final de su viaje cuando se repone de la malaria que pesca, por la Sra Chasse, esposa del entonces cónsul de Estados Unidos en Tampico, con tres magníficas piezas donadas por él al Brooklyn Museum. Una de ellas es la escultura masculina con esqueleto a cuestas que Herbert Spinden denomina "La apoteosis", sin lugar a dudas la mejor escultura producida por los huastecas.

Más tarde, en 1899, el arqueólogo y etnólogo alemán Eduard Seler hace un recorrido por la Huasteca descubriendo importantes sitios arqueológicos. Algunas de las piezas que publica en su tratado sobre México, se encuentran en el Musée de l'Homme de París y en el Museum Für Völkerkunde de Berlín.

Ya en este siglo, el arqueólogo norteamericano Jesse Fewkes viene a México buscando posibles nexos entre las culturas del sur de Estados Unidos, la Huasteca y de Puerto Rico;

son interesantes las afinidades que encuentra en este circuito marítimo. Ciertas piezas huastecas que este arqueólogo ilustra en sus publicaciones de 1907 y 1919 se encuentran en el National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, en Washington.

Un hecho muy importante que desentierra la riqueza arqueológica de la Huasteca fue el descubrimiento de los primeros yacimientos petrolíferos cuya explotación estuvo a cargo de compañías extranjeras. El primer pozo productivo se abrió en 1901; pero no fueron solamente los pozos abiertos los que arrojaron, junto con el petróleo, figurillas de barro, vasijas, esculturas en piedra y dejaron al descubierto asentamientos prehispánicos, sino también la consecuente apertura de carreteras y líneas del ferrocarril que conectaban esa zona con el puerto de Tampico. El geólogo Walter Staub de la compañía petrolera alemana "La Corona", escribió un valioso artículo, de carácter etnológico, fruto de sus excursiones por la Huasteca durante su estancia, entre 1916 y 1920. Publica varias fotografías de esculturas, la mayoría no se han localizado; menciona que todavía en esa época se rendía culto a las esculturas huastecas en las iglesias católicas.

El inglés John M. Muir realizó algunos estudios sobre la estructura de los montículos huastecos en Tampico; en su artículo publicado en

desenvolvimiento de una trama, con la argumentación. La música puede ser entonces *narrada*, llega a crear ámbitos y temperamentos, cincela caracteres y vierte una historia. La compatibilidad con la gran poesía resulta también de esto (habría que recordar, por ejemplo, *De la palabra, el tiempo y el poeta*, obra escrita para conmemorar el septuagésimo aniversario de Octavio Paz). Es difícil pensar que la evocación de una compositora pueda tener como referente una imagen visual y no una sonora. Sin embargo, jamás podrá olvidarse a la Alicia Urreta enjundiosa que llegaba a los ensayos de la Orquesta Sinfónica Nacional. La rodeaba un aura de calidez, de explosividad, que infundía respeto y admiración. Lo mismo pueden decir aquellos músicos que tuvieron la oportunidad de trabajar con ella en la ejecución de música "ligera" para obras teatrales: su receptibilidad y nobleza estaban a la par de su talento creativo. Pocos creadores tienen esa virtud de templar su ánimo con la sencillez.

Alicia Urreta perteneció a una generación, la de medio siglo, que tuvo como responsabilidad en sus años mozos abrir las vías de acceso a la modernidad en nuestra cultura. Dentro de ese grupo de intelectuales y artistas, la maestra Urreta, como otras creadoras y pensadoras, tuvo que enfrentar la acartonada tolerancia de un medio que "permitía" paulatinamente el acceso a las mujeres. Es en este sentido que su labor como ejecutante y compositora en verdad sienta precedentes e irrumpe con un profesionalismo incomparable. La labor de difusión de la nueva música forma parte cardinal de los legados de Alicia Urreta. Tanto en la provincia mexicana como en Europa (España, sobre todo) la presentación de conciertos con obras de compositores mexicanos (jóvenes, principalmente) ocupó buena parte de sus actividades en los últimos años. Si bien su labor en la Universidad quedó trunca, la promoción de nuevos grupos y de nuevos espacios para las presentaciones musicales rindió notables frutos. Esta presencia múltiple y fecunda deja una escuela. Trocar la vida por la cultura sigue siendo una aventura que sólo puede resolverse, dentro de nuestra sociedad sexista, con valor y audacia. Es por esto que Alicia Urreta será siempre un paradigma. ◇

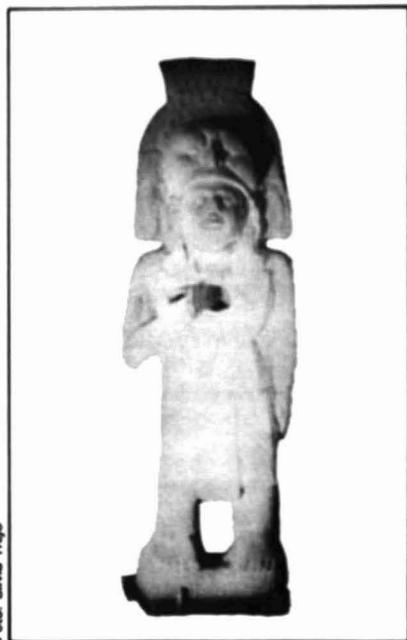


Foto: Silvia Trejo  
Figura masculina con esqueleto a cuestas. Procede de Ozuluama. Ver. Vista anterior.



Foto: Silvia Trejo  
Vista posterior.